

ANTHEAUME, Benoît y GIRAUT, Frédéric (eds.) (2005)

Le territoire est mort. Vive les territoires!:

Une (re)fabrication au nom du développement

París: IRD Éditions, 384 p.

ISBN: 2-7099-1574-X

Bajo este título provocador que directamente expone las líneas maestras de la obra —la inadecuación y el desmoronamiento del territorio político-administrativo clásico, así como la necesidad de pensar los territorios en sus pluralidades—, encontramos múltiples reflexiones sobre las transformaciones del objeto «territorio» (primera parte), los enfoques teóricos aptos para aprehender e interpretar la territorialidad contemporánea (segunda parte) y, finalmente, propuestas de modelos y métodos de actuación o regulación territorial. Esta obra heterogénea, tanto por la variedad y el número de contribuyentes como por sus enfoques a veces incompatibles aunque frecuentemente complementarios, destaca por su carácter comparativo. En efecto, se centra en un diálogo y un «juego de ecos» entre casos franceses (también europeos) y casos de África (mayoritariamente sudafricanos). Dado que el libro se dirige a la naturaleza de la postmodernidad territorial y los instrumentos de su gestión, la inclusión de casos africanos permite percibir las conexiones existentes entre la territorialidad holística premoderna, culturalmente marcada, y una concepción postmoderna que se aleja del «espacialismo» y del tecnicismo para adentrarse en la complejidad. Aunque todos los autores no son críticos con la racionalidad instrumental, sí abogan por la pluralidad del territorio, así como por una visión abierta y renovada de lo político.

En una introducción crítica, los editores, Frédéric Giraut y Benoît Antheaume, sitúan la cuestión o el reto territorial en diferentes discursos como el «fin del territorio», la descentralización y el discurso de la globalización. Enfatizando tanto las

nuevas oportunidades de desarrollo como los riesgos que la nueva realidad territorial produce en términos de equilibrio socioespacial, los editores afirman que los cambios debatidos en el libro corresponden al paso de una racionalización cartesiana a una geometría variable. En definitiva: «¡Viva los territorios! El reconocimiento de su pluralidad y fluidez es garante contra un encierro que aguaita. ¡Viva sobretudo los territorios subsidiarios y evolutivos de la regulación!».

El primer capítulo, que inaugura la exploración del objeto «territorio postmoderno», propone un cuadro de lectura histórica de la territorialidad. Reflexionando sobre sus experiencias europeas y africanas, Roland Pourtier propone tres etapas evolutivas: la edad de la fluidez, la edad de la geometría y de la mecánica y la edad compleja cercana al modelo biológico. Estas tres edades se diferencian por la naturaleza de los límites de los territorios, la relación de las comunidades humanas con «su» territorio y la relación entre territorios. Pourtier enfatiza el carácter de superación y complejificación, y no de anulación, que implica la tercera edad frente a la anterior, mientras que resalta la convergencia entre la fluidez y lo complejo. Finalmente, enuncia diversos retos relativos a la cuestión territorial, como, entre otros, la inseparabilidad de lo territorial y lo político, la relación entre identidad colectiva y territorio, el trinomio formado por el territorio, el poder y la memoria, así como la contradicción entre lo estático y la noción de juego territorial.

Partiendo de lo «gigantesco» de Heidegger, una problematización del espacio, del tiempo, de la representación y de la

calculabilidad, Achille Mbembé presenta una reflexión sobre confines, límites y fronteras en África. Éstos se conjugarían, más que con la pluralidad de temporalidades propuesta por Braudel, con el enmarañamiento de temporalidades que se relevan, se combinan o se anulan. La tesis defendida por el autor postula que, en regiones consideradas erróneamente como márgenes del mundo, la domesticación del tiempo mundial (o sea, la adaptación a la «mundialización») pasa por el dominio del espacio, su puesta en movimiento y la puesta en relación de sus recursos. Refutando las dos principales tesis sobre fronteras en África (artificialidad e irrelevancia), el autor ilustra las múltiples génesis de éstas, así como las diferentes territorialidades que dibujan. Las conclusiones de esta lectura nos invitan a aprehender la globalización relativizando la distinción entre temporalidad y espacialidad; indican que la domesticación del tiempo global sucede en la deconstrucción material de los marcos territoriales preexistentes y que, en África, la guerra puede representar un modelo de economía general.

«Las fronteras son la inscripción espacial de relaciones de poder». Partiendo de esta afirmación, Maharaj y Narsiah proponen una lectura de la geografía regional *postapartheid* de Sudáfrica, combinando el concepto lefebvriano de espacio como construcción social, la teoría del discurso foucaultiana y el enfoque realista crítico. A través de la ilustración del proceso de definición de las provincias en la década de 1990, los autores critican principalmente que la comisión técnica *ad hoc* solo se ocupara de delimitaciones sin relacionar el debate con la cuestión institucional, la visión estática de región que, en definitiva, cosifica las regiones y «cristaliza» los resultados de una relación de poder y, finalmente, la no participación en el proceso de delimitación de las fuerzas sociales que realmente forman los territorios. En la construcción de la nueva

geografía regional de Sudáfrica, se confirman la ideología de «acuartelamiento» del *apartheid*, así como una visión técnica de la gestión territorial.

Armand Frémont ofrece una reflexión global sobre sistemas territoriales a partir de la comparación del caso francés y sudafricano, así como de la observada inadecuación entre sistema territorial y espacio vivido. El autor procede a realizar una revisión de los procesos de construcción de los dos sistemas territoriales, de su historicidad y de sus características geográficas. Posteriormente, el autor reflexiona sobre las nuevas realidades vividas de los territorios contemporáneos (el territorio de las empresas, la dualidad entre movilidad creciente y necesidad de arraigo y el fenómeno de los desposeídos de crecimiento y movilidad) y se pregunta si no ha llegado la necesidad de que se produzca «un nuevo 1789», o sea, una nueva adaptación de los territorios administrativos a la situación de una sociedad dinámica. En la conclusión, Frémont reflexiona sobre el carácter imprescindible de lo territorial, el necesario tratamiento diferenciado de los territorios y la legibilidad de éstos.

Saïd Boujrouf describe y problematiza la recomposición territorial de Marruecos. Separando etapas de territorialización que se conjugan en un escenario dual (moderno versus tradicional, campo versus ciudad), el autor enuncia los límites y los retos de esta recomposición y, finalmente, se propone realizar la exploración de los efectos de ésta sobre un espacio particular: la montaña, en concreto, el Atlas. Además de una brillante introducción a los regímenes territoriales de Marruecos, el capítulo resulta sumamente interesante en su crítica de la última etapa de territorialidad resaltada por el autor: el territorio ciudadano de la lógica proyectual.

Kevin Cox abre la segunda parte, más teórica, cuestionando la naturaleza de la estructura territorial del estado.

Además de dos fuertes postulados —el carácter privado y dirigidos a lugares y espacios precisos de los intereses sociales, así como la debilidad del estado en un sistema que erige la propiedad privada como estandarte—, el autor adopta un enfoque sackiano del territorio y hace suya la separación analítica entre representación en el seno del estado, la organización interna de éste y sus modalidades de intervención. A partir del marco teórico construido, el autor demuestra que un juego muy localizado de actores sociales en competición entre ellos determina las dimensiones territoriales del estado y de sus actuaciones. Concluye afirmando que la estructura territorial del estado no tiene un fuerte valor explicativo en sí mismo, ya que está manipulado por actores particulares localizados e insertos en el sistema capitalista.

Denis Retaillé, en una propuesta epistemológica que supera la mera deconstrucción teórica de las concepciones tanto absoluta como relativista del espacio, intenta aportar elementos de respuesta sobre la problemática de las sociedades (y los individuos) «con» el espacio. De aspecto constructorista y apoyándose en Lefebvre, su propuesta de aprehensión del espacio —que permite evitar la trampa de la sintonía entre territorio e identidad, así como el punto muerto representado por el naturalismo— se fundamenta en el movimiento existente entre los siempre cambiantes referentes materiales y conceptuales del espacio. Destaquemos que, en esta concepción del espacio, los lugares son realmente circunstanciales, ya que varían según las actualizaciones realizadas. Retaillé precisa que si el «espacio móvil» es útil para definir una geografía de los usos, queda pendiente hacer el paso del espacio epistemológico al espacio real, tarea eminentemente política.

Jean-Luc Piermay expone una lectura geográfica de las fronteras africanas «evitando los geografismos en los cuáles los

hechos de localización reinarían soberanamente». Plantea tres ideas fuerza: los efectos frontera no se ejercen únicamente en su proximidad, África no puede ser analizada independientemente de lo que pasa en el mundo y la necesidad de una reconceptualización de la noción de frontera. A partir de éstas, el autor analiza las fronteras en mutación y las mutaciones relacionadas con éstas. Aborda las diferentes inscripciones espaciales y temporales de los límites (el comercio transnacional pero también el fenómeno de la inmigración), así como la validez del objeto «frontera» para interrogar lo social en su conjunto. Altamente estimulante e ilustrado, el capítulo invita a realizar una reflexión sobre la frontera como hecho social total y la particularidad de su materialización.

Con el capítulo de Marie-José Jolivet, dejamos el escenario africano para ocuparnos de la Guayana francesa, un departamento de ultramar donde la movilidad de las poblaciones siempre ha marcado la estructura poblacional. La antropóloga repasa la historia del poblamiento de la excolonia para luego interrogarse sobre el auge de la «etnicización» que parece tomar el relieve al movimiento de criollización (una forma de occidentalización). La autora cuestiona finalmente la significación de las reivindicaciones de autonomía municipal por parte de comunidades étnicas homogéneas en el marco de la estructura territorial francesa y en un contexto de fuerte vertebración reticular de éstas.

Abriendo la tercera parte, Stéphane Ghiotti discute la pertinencia del modelo de gestión hidráulico francés, caracterizado por la noción de cuenca hidrográfica y su fuerte autonomía de gestión en el contexto del Líbano. El autor destaca los procesos interconectados de construcción de los sistemas francés e internacional de gestión del agua, así como sus características principales. Revisando las diferentes reformas de gestión del agua acaecidas a

partir de la década de 1970 en el Líbano, un país marcado por la fragmentación confesional y el desequilibrio territorial en favor de las grandes ciudades costeras y el litoral en general, el autor afirma que, aplicado en contextos diferentes de su origen, el modelo francés revela sus efectos contradictorios. En el caso del Líbano, son: la falta de un cuadro nacional de ordenación y desarrollo, el mantenimiento de intereses confesionales y la posible instrumentalización político-territorial de una propuesta de gestión presuntamente técnico-funcional. El autor aboga por una nueva fase de modelización y experimentación para que la territorialización sea un factor de innovación en la política del agua.

Yves-André Fauré y Pascal Labazée investigan el papel y la naturaleza de las aglomeraciones de pequeñas y medias empresas en los «sures» a partir de una revisión de la literatura relativa a la espacialización de las actividades productivas, la especialización de los territorios y los factores de localización de las empresas. Discuten diversas nomenclaturas de aglomeración de actividades productivas antes de comparar los resultados con las situaciones reveladas en los análisis de los diferentes «sures». Los dos economistas concluyen que existe una dificultad de establecer modelos generales basados en relaciones causales entre los varios aspectos de las aglomeraciones productivas. Existe, además, siempre la posibilidad de una innovación regresiva (disminución de salarios, informalización) de éstas frente a necesidades de adaptación.

Otro economista, Bernard Pecqueur, uno de los ideólogos del desarrollo territorial —entendido como un proceso de movilización de actores que desemboca en la elaboración de una estrategia de adaptación a través de la especificación—, presenta un modelo de desarrollo donde el capital relacional que permite hacer emerger ventajas competitivas singulares representa el elemento

dominante. El autor discute la aplicabilidad de dicho modelo en el Sur, que se fundamenta en la diferencia entre activo y recurso, así como entre sus naturalezas genéricas o específicas; cuadro que el autor explicita detalladamente. Sobre su adaptabilidad, el autor subraya la preexistencia de coordinaciones de actores próximas al modelo propuesto, aunque no con los efectos benéficos esperados, y demuestra los límites que puede tener en un contexto tradicional con poca capacidad de aprendizaje institucional y posibilidades de economías de escala. Finalmente, aboga por una intervención del poder público no como política pública (intervención económica exógena), sino más bien como una acción pública dirigida a la autonomía de los actores económicos.

A través del concepto de «interterritorialidad», Martin Vernier aborda críticamente tanto la tendencia al «todo territorial» —la territorialización de toda política—, como los retos que las nuevas territorialidades marcadas por una movilidad creciente plantean al concepto de territorio. En forma de conclusión, el autor expone dos formas de interterritorialidad posibles: una «política de escala», que corresponde a una nueva forma contractual de gestión común y horizontal entre territorios, y la gestión en red y ya no en territorios. Esta segunda propuesta corresponde, por ejemplo, a una gestión democrática de las grandes redes de utilidad pública (telecomunicación y transporte público) a través de sus usuarios. Resumiendo: «la teoría de la interterritorialidad perturba la territorialidad por dos otras formas importantes de “ser en el mundo”, que son la red y el lugar».

Alain Dubresson y Sylvie Jaglin concluyen la obra con una puesta en perspectiva de las cuestiones de gobernanza, regulación y territorialización de los espacios urbanos. Exploran en particular las relaciones de reciprocidad que estas tres

accions tienen entre ellas. Procediendo a varios esclarecimientos entre los conceptos de territorio y de territorialización o entre éste último y el de espacialización, los autores concluyen en la necesidad de la regulación en un momento donde existen tensiones crecientes entre formas territorializadas y espacializadas de política urbana.

La obra indica que, vistos en una perspectiva dinámica y crítica, los conceptos de territorio, de espacio y de actor permiten vislumbrar nuevos retos para que, tanto los individuos como las colectividades, puedan desarrollar trayectorias innovadoras: trayectorias de desa-

rrollo para nuevas configuraciones entre diferentes agentes y nuevos recorridos uniendo cuestiones antiguas de gestión pública con recientes asuntos de articulación reticular o de crecimiento de la territorialidad individual. Trayectorias que combinan, en definitiva, una multitud de espacios y lugares, así como de ritmos y viajeros.

Brice de Reymaecker

Universitat Autònoma de Barcelona
BriceLionelCamille.DeReymaecker@uab.cat



ATKINSON, Sarah; FULLER, Sara; PAINTER, Joe (ed.) (2012)

Wellbeing and place

Surrey: Ashgate, 254 p.

ISBN: 978-1-4094-2060-6

*Human experience is always rooted
in place*
(Entrikin, 1989: 41).

Què et fa sentir a gust? Quan et sents bé? On estàs «com a casa»? Si dediquem un minut a reflexionar sobre aquestes preguntes veurem que, indubtablement, sentir-se a gust està íntimament relacionat amb el lloc on s'està bé. D'aquest supòsit tan senzill tracta aquest llibre. Els tres editors, Sarah Atkinson, Sara Fuller i Joe Painter, professors i investigadors del Departament de Geografia de la Universitat de Durham, i dinou investigadors més, amb perfils disciplinaris i professionals molt diversos, reflexionen, al llarg de quinze capítols, sobre els conceptes de benestar i lloc. Mentre que unes aportacions són més teòriques, d'altres són empíriques i presenten resultats de recerques realitzades en diferents indrets del món.

Els capítols es divideixen en dues seccions: 1) els que estudien la relació

entre benestar i lloc i mostren les tensions entre, d'una banda, els valors de la societat occidental, que prometen benestar individual i hedonista a través de la cultura del consum, i, de l'altra, els valors centrats en la connectivitat social i la responsabilitat pel medi ambient; i 2) els que exploren maneres d'entendre el benestar de manera més alternativa, tant des del punt de vista empíric com teòric.

La geografia social i de la salut ha estudiat la interconnexió entre benestar i lloc, i ho ha fet apropant-se des d'un ampli ventall de marcs conceptuals i estratègies metodològiques diferents. Des del punt de vista teòric, el seu estudi ha anat evolucionant des dels indicadors socials territorials dels anys setanta del segle XX fins a les teoritzacions dels paisatges terapèutics. I des del punt de vista metodològic, ho ha fet passant de treballar bàsicament amb dades quantitatives a fer-ho amb tècniques qualitatives per apropar-se millor a l'estudi,